

## TEATROS DEL RENACIMIENTO Y PUERTA SAN MARTIN.



ENSE aquí las fachadas sur de estos dos teatros, situados en el boulevard San Martin, frente á la puerta del mismo nombre, en una de las secciones comerciales más populares de Paris. El teatro San Martin fué incendiado por los comunistas en 1871, y construido de nuevo inmediatamente, dándole mayor belleza, y sirve hoy día para el drama y obras de espectáculo: el teatro del Renacimiento, edificado después de la última revolución, es tan moderno como elegante. Los precios en teatros de primera clase son más caros en Paris que en otros países: en la Puerta San Martin, por ejemplo, los precios varían desde tres francos (sesenta centavos), en la galería, á 16 francos (\$3.20) por los asientos de primera fila en sitios reservados. En el Renacimiento, la escala varía de tres á doce francos, según la localidad; hay también sillas de orquesta que serian asiento muy agradable á cinco francos, si no fuese por que detras y al rededor hay una porción de "alabadores" ó "claqueurs," gente pagada para aplaudir, epidemia de muchos teatros que aún no está abolida á pesar de la desaprobación del público en general.

(285)



## TEATRO DEL RENACIMIENTO.



HÁLLASE en la esquina de los boulevards San Martín y San Dionisio, frente á la puerta del primer nombre, sitio muy de moda. El bello teatro fué construido posteriormente á la guerra de 1871; hállase dedicado á la comedia moderna y selecta, construido, según indica su nombre, al estilo del renacimiento, con magníficos adornos en el exterior. La fachada mira hácia el Sur en la calle San Martín, y el costado este se extiende por el boulevard San Martín: adornan la fachada figuras en relieve, y rodea el segundo piso un balcón de balaustres con pequeñas columnas que sostienen bonitas lámparas de tres mecheros. El decorado interior es bello, pero sin pretensiones de prodigar los adornos, pues se ha tenido en vista principalmente la comodidad más bien que el lujo exagerado.

(288)

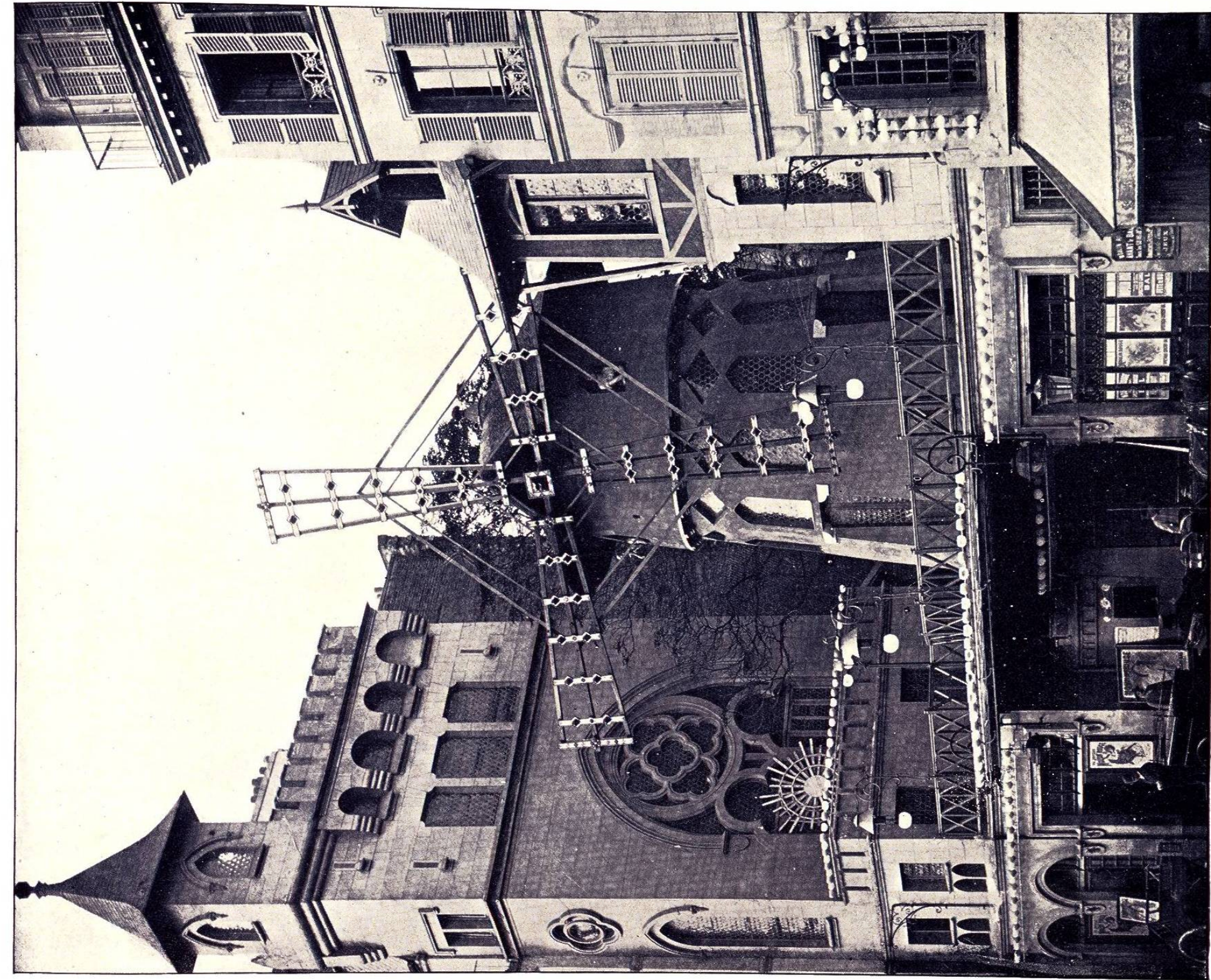


## EXTERIOR DEL MOLINO ROJO.

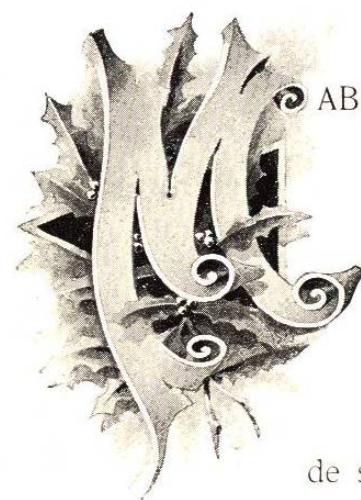


NOS cincuenta años atrás el café cantante de ese nombre era un verdadero molino, pintado de encarnado, donde los parisienses hacían la molienda cuando el viento era propicio. Un empresario perspicaz, preveyendo la extensión de la ciudad hacia el molino, lo compró, y conservando su nombre y aspecto exterior, lo convirtió en café cantante y salón de baile al cerrarse el jardín Mabille. Los brazos del molino no se mueven ya al soplo de las brisas y son tan solo sombra de lo que fueron; en la actualidad están adornados con luces de colores diversos, y se agitan bajo la influencia de la electricidad tan solo por la noche. El primitivo Molino Rojo estaba en la calle Clignancourt.

(290)



## INTERIOR DEL MOLINO ROJO.



MABILLE servía para que Paris fuese conocido como centro de diversiones más ó menos decorosas, tanto como el Louvre distingue la metrópoli como centro artístico. Sin embargo, el jardín Mabille cayó ante la marcha del progreso, y el cancan, su principal aliciente, sólo subsiste como pobre imitación por bailarines pagados. El Molino Rojo continúa recibiendo el favor que el público daba al jardín Mabille, aunque sin llegar á la fama de éste, pues sus bailes han dejado de ser una novedad. Todas las noches hay zarzuela en el Molino Rojo: tiene ésta lugar en un gran pabellón donde se bebe y fuma, produciendo una atmósfera bastante cargada. A las once y media concluye la función, á la que sigue un baile en el que pueden tomar parte los espectadores.

(292)

